

# Elogio y adiós al Maestro...

## doctor Juan José Puigbó

### (1925-2019)

Dr. Rafael Muci-Mendoza

Individuo de Número. Sillón IV



En búsqueda de la luz en esas tierras ignotas donde se premia el compromiso y la excelencia, en la madrugada de hoy 1° de marzo de 2019, se fue calladito y para siempre, sin quejidos ni aspavientos de moribundo, pero dejando una envidiable estela de genio, el Maestro Juan José Puigbó García.

No quiero, en este, mi homenaje póstumo, enumerar en forma mecanicista méritos ni hablar de su multifacetaria personalidad, como profesor universitario, como académico de la medicina y como cardiólogo de altos vuelos. Otros ya lo harán, espero que, en forma impecable y edificante, cuando adelanten su biografía. Tarea

sencilla sería repetirlos como una sucesión de hitos, pero pienso que es un error reducir una vida a hechos, que si bien importantes, impiden mirar y aprender del sujeto que ha estado detrás, dejando excluida el aura de fulgurante humanidad que le envolvió, rezumando y contagiando a quienes cerca estábamos, y que por cierto no fue un regalo o don que le otorgaran los dioses, sino una intención consciente preñada de un vehemente deseo de trascender más allá de las pequeñeces y vanidades que enturbian el entendimiento de los hombres.

Nos deja su legado de compañerismo, sabiduría, envidiable memoria y experiencia acumulada. Se enfrentó al único enemigo capaz de derrotarlo, ese titán invencible: el tiempo, al cual trató de distraer porque cuando parecía ser su último libro, ya tenía pensado otro y dispuesto bajo la manga. Comprendió que la vida jamás debía detenerse más allá de las circunstancias históricas imperantes, a menudo adversas, como el fallecimiento de su querida Olga y el mal que la envolvió, permitiéndole apenas si retener arias operáticas cuando todo su pertrecho cognitivo se había evaporado por completo, cuando su cerebro era reemplazado por placas neuríticas de beta-amiloide y ovillos intereuronales de enrollados filamentos proteína Tau citoesquelética.

Hombre lleno y bonachón, de buen talante, lúcido verbo, sabiduría universal, de bonhomía desbordante, gran capacidad de labor, escritor fecundo, mejor amigo y consejero en momentos difíciles. Harto de conocimientos para compartir con bondad, corpulento, decididor y contador de deliciosas anécdotas que iba hilando sin pausa hasta completar un tapete de profunda y hermosa urdimbre. Su alma de niño asombrado traslucía con cada descubrimiento que hacía. El filósofo, el ensayista, el cultivado de la ópera y de la música clásica, el coleccionista de libros que con fruición atesoró, leyó y compartió, viajero trashumante por los mundos de Dios...



Como el titán Atlas, llevó sobre sus hombros la bóveda celeste de sus innumerables pasiones, y cuando fatigado por el trajín existencial, el paso corto y titubeante, el cabello escaso, la respiración corta y fatigosa y las fuerzas

debilitadas reclamaron el descanso, la muerte, renuente, vino a su encuentro para despojarle de tan pesada carga.

Lo hubiéramos querido para siempre, pero de haber sido así, nosotros tampoco estaríamos, pues en el mundo de los inmortales no hay lugar para los mortales. Ya los griegos, en el mito de Titono mortal, contaban que Eos o Aurora — en la mitología latina —, le había pedido a Zeus que le concediera a aquel la inmortalidad, pedido que el padre de los dioses concedió. Sin embargo, a la diosa se le olvidó pedir también el don de la eterna juventud, de modo que Titono fue haciéndose cada vez más viejo, encogido y arrugado, hasta que se convirtió en cigarra, o según otras versiones en grillo. Así, cada vez que Aurora se despierta por la mañana y llora, produce el rocío con sus lágrimas y de las mismas, el pobre de Titono, sacia su sed ... Según una antigua creencia cuando le preguntan qué desea, el pobre de Titono responde en latín: *Mori, mori, mori...* que significa *morir, morir, morir...*

Puigbó era un polímata, (en griego: *πολυμαθής*), un individuo que poseía conocimientos que abarcaban muchas disciplinas, tal cual la mayoría de los filósofos de la antigüedad. Pero, además, hizo suyas las palabras del eximio profesor de medicina Don José de Letamendi y Manjarrés (1828-1897), catedrático de patología general de la Universidad de Madrid, quien escribió, “Quien sólo de medicina sabe, ni de medicina sabe”, al ser un insaciable lector, un amante de la música clásica y de la ópera, un viajero incansable...

Cierto día, en medio de una mañana esplendorosa de cielo muy azul y fría temperatura, reminiscente de la navidad ya pasada, frente al costado este de la Iglesia de San Francisco, surgió ante mi vista un frondoso mamonero macho... Me dio por pensar, ¡Tan fornido como infértil! Pues bien, muchos alcanzan edades avanzadas fatigados para solamente esperar su sino, pues creen que su misión se ha cumplido y cierran el libro de sus vidas porque su fertilidad parece haberse agotado. Pero existen hermosas excepciones...

La Academia Nacional de Medicina a lo largo de decenios se ha nutrido del ejemplo y de los frutos del trabajo y de la producción científica de sus académicos. Ellos han sido el sextante,

la brújula y la rosa de los vientos para definir el rumbo de generaciones posteriores y el faro que nos ilumina para guiar nuestras acciones y llegar al buen puerto donde reside la verdad.

La figura del Maestro y amigo de todos, **doctor Juan José Puigbó**, Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, Sillón XL, se erige como oráculo y ejemplo que invita a transitar su senda y continuar adelante para llevar siempre a la Academia en pos de sus mejores destinos. Su figura y su bonhomía se alzan como sinónimos de compromiso, como ícono de la pasión creadora, de la meditación fructífera, de la erudición y del amor por el academicismo que dejó siempre como huella indeleble impresa en sus actos creadores; un comportamiento señero en permanente ebullición implícito a su excepcional personalidad.

Es por ello que aquí reunidos, no lloramos su partida, pero sí, sentimos su abandono, celebrando esas enseñanzas universales que con desprendimiento y bondad nos prodigó con hartura... Escribió muchos libros, dejando en su tintero fecundo, su **Introducción al estudio de la patología molecular**; tarea que aquellos a quienes convocó tendremos que concluir...



Hijas y servidoras de El Destino, hijo ciego del dios Caos — el

dios de los comienzos— y de la diosa Nyx o La Noche, que tiene bajo sus pies el globo de la tierra y en las manos una urna en la que está la suerte de todos y cada uno de los mortales, personificación del destino de cada humano que ni los dioses pueden modificar..., están presentes en los dos momentos cumbres de la existencia, asistiendo al nacimiento y la muerte de cada individuo, hilan su destino y predicen su futuro, son las Parcas, Fatos o Moiras: Cloto (Nona), “la que hila”, la que teje diariamente de día y de noche los acontecimientos de la vida cotidiana de cada persona; Láquesis (Décima), “la que asigna el destino”, encargándose de que todos los acontecimientos de la vida de las personas ocurran de manera fortuita, arbitraria

y desconectados unos de otros, deparándoles suertes y desgracias; y en fin, Átropos (Morta), “la inflexible”, responsable de que las vicisitudes de la existencia sean inexorables a pesar de su aparente casualidad y arbitrariedad. Con fuerza ineluctable corta el hilo de la vida... Y fue así como el 1º de marzo de 2019 seccionó la brizna que sujetaba su existencia y de su cuerpo yerto se elevó su alma a los reinos ignotos donde el dolor ya no existe y la virtud se premia...

Espero que en esa vida después de la muerte que creo existe, pueda reunirse con su Olga, pues “un viejo amor nunca se olvida” y los grandes amores deben trascender la vida mortal para compartir de nuevo momentos felices en ausencia de penas y mezquindades, y sobre el epitafio de la memoria de nuestro amigo *Juan José* y donde su cuerpo goza el descanso eterno, único genuino adecuado a la fatiga de la vida, dejamos un sincero hasta luego, y un, en cualquier momento nos vemos...